

## Capítulo V

# Preparación para la nacionalidad

En los alrededores del Monte Sinaí, Israel celebró el primer aniversario de su emancipación. Aproximadamente un mes más tarde el pueblo levantó el campamento, buscando la inmediata ocupación de la tierra prometida. Una marcha de once días les llevó hasta Cades, donde una crisis precipitó el divino veredicto de la marcha errabunda por el desierto. No fue sino hasta pasados treinta y ocho años más tarde, que el pueblo llegó a las llanuras de Moab (Núm. 33:38) y de allí a Canaán.

### Organización de Israel

Mientras que aún estaban estacionados en el Monte Sinaí, los israelitas recibieron detalladas instrucciones (Núm. 1:1-10:10), muchas de las cuales estaban directamente relacionadas con su preparación para continuar la jornada hasta Canaán.

Las instrucciones expuestas en los primeros capítulos pertenecen en gran medida a cuestiones y materias de organización. Muy verosímilmente, el censo fechado en el mes de la partida de Israel del Monte Sinaí, representa una tabulación de la cuenta tomada previamente (Ex. 30:11 SS.; 38:26). Mientras que en principio Moisés tuvo como primordial preocupación la colección de lo preciso para la construcción del tabernáculo, después debió ser instruido para lo concerniente al servicio militar. Excluidos las mujeres, niños y levitas, el conjunto era de unos 600.000. Casi cuatro décadas más tarde, cuando la generación rebelde había perecido en el desierto, la cifra era aproximadamente la misma (Núm. 26).

El paso de tan grande hueste de gente a través del desierto trasciende la historia ordinaria. No solo el hecho en sí debió requerir un suministro sobrenatural de provisiones materiales de maná, codornices y agua, sino una cuidadosa organización. Tanto si estaba acampado o en marcha, la ley y el orden eran necesarios para el bienestar nacional de Israel.

Los levitas estaban numerados separadamente. Substituidos por el primogénito en cada familia, los levitas tenían como misión servir bajo la supervisión de Aarón y sus hijos, que ya habían sido designados como sacerdotes. Como asistentes a los sacerdotes aarónicos, tuvieron asignadas ciertas responsabilidades. Los levitas maduros entre las edades de treinta a cincuenta años tenían confiadas especiales misiones en el propio tabernáculo. La edad límite mínima, dada como la de veinticinco años en Núm. 8:23-26, pudo haber previsto un período de aprendizaje de cinco años.

El campamento de Israel fue cuidadosamente planeado, con el tabernáculo y su atrio ocupando el lugar central. Rodeando el atrio, estaban los lugares asignados a los levitas, con Moisés y los sacerdotes de Aarón colocados en la parte oriental o frente a la entrada. Más allá de los levitas, había cuatro campamentos encabezados por Judá, Rubén, Efraín y Dan. A cada campamento fueron asignadas otras dos tribus adicionales. El cuidado y la eficiencia en la organización del campamento están indicadas por los nombramientos hechos a las varias familias de los levitas: Aarón y sus hijos tenían la supervisión sobre la totalidad del tabernáculo y su atrio; los gersonitas tenían a su cuidado las cortinas y cubiertas, los coatitas estaban al cargo del mobiliario, y los meraritas eran responsables de los pilares y las mesas.

Los problemas peculiares a un acampamento de tan populosa nación, requerían regulaciones especiales (5:1-31). Desde el punto de vista higiénico y ceremonial, se tomaban, medidas de precaución necesarias para los leprosos y otras personas enfermas, existiendo quienes se cuidaban de los que morían. El robo requería una ofrenda y la restitución. La infidelidad marital estaba sujeta a severo castigo, tras una comprobación fuera de lo usual, lo que implicaba un milagro y que hubiese revelado la parte culpable. Sin tener subsiguientes referencias a tales procedimientos, es razonable considerar

esto como un método temporal usado solamente durante la larga jornada empleada en el desierto.

El voto nazareo pudo haber sido una práctica común que requería regulación (6:1-21). Al hacer este voto, una persona se consagraba voluntariamente a sí misma servicio especial de Dios. Tres en número eran las obligaciones de un nazareo: negarse a sí mismo el uso de los productos de la vid, incluso el jugo de las uvas y de la propia fruta, dejarse crecer el cabello como signo público de que había tomado un voto, y abstenerse del contacto de cualquier cuerpo muerto. Se imponía un severo castigo cuando se rompía uno de tales votos, incluso sucediendo inintencionadamente. El voto solía terminar por una ceremonia pública a la conclusión del período prescrito.

Una de las ocasiones más impresionantes durante el acampamento de Israel en el Monte Sinaí, era el principio del segundo año. En aquella ocasión, el tabernáculo con todos sus ornamentos y accesorios era erigido y dedicado (Ex. 40:1-33). Se proporciona información adicional, respecto a este acontecimiento, cuando el tabernáculo se convirtió en el centro de la vida religiosa de Israel, en el libro de los Números 6:22-9:14. Moisés, que oficiaba en la iniciación del culto en el tabernáculo, impartía al pueblo y a los sacerdotes directrices procedentes del Señor, respecto a su servicio religioso (ver 6:22; 7:89; 8:5).

Los sacerdotes recibían una fórmula para bendecir la congregación (Núm. 6:22-27). Esta oración, bien conocida, aseguraba a los israelitas no solamente el cuidado de Dios y su protección sino también la prosperidad y el bienestar.

Cuando el tabernáculo había sido totalmente dedicado, los jefes de las tribus presentaban sus ofrendas. Anticipando los problemas prácticos del transporte para el tabernáculo, había doce carros cubiertos y doce bueyes dedicados a este propósito. De ello estaban encargados los levitas de servicio. Para la dedicación del altar, cada jefe aportaba una serie de elaborados sacrificios, que eran ofrecidos en doce días sucesivos. Tan significativos eran aquellos regalos y ofrendas, que cada una de ellas, diariamente, era, puesta en una lista (Núm. 7:10-88). Aarón recibía también instrucciones a la luz de las lámparas del tabernáculo (8:1-4).

Los levitas eran públicamente presentados y dedicados para su servicio en asistir a los sacerdotes (8:5-26). Cuando Moisés había oficiado solo, Aarón y sus hijos eran santificados para el servicio sacerdotal y estaba asistido por Aarón en la instalación de los ritos y ceremonias para los levitas.

La pascua, que marcaba el primer aniversario de la partida de Egipto, era observada durante el primer mes del segundo año (9:1-14). Lo que se registra sobre esta festiva celebración es breve, pero se hacía un especial énfasis en que participasen todos, incluso los extranjeros que se encontrasen en el campamento. Se tenía dispuesta una especial provisión para aquellos que no podían participar a causa de contaminación, de forma que pudiesen observar la pascua el segundo mes. Puesto que los israelitas no levantaban el campamento hasta el vigésimo día, todos estaban en condiciones de tomar parte en la celebración de la primera pascua, después del Éxodo.

Antes de que Israel levantase el campamento de Monte Sinaí, se hacía la adecuada provisión para la guía en su viaje hacia Canaán (9:15-10:10). Con la dedicación del tabernáculo, la presencia de Dios era visiblemente mostrada en el pilar de la nube y el fuego que podían observarse día y noche. La misma divina manifestación había provisto de protección y guía cuando el pueblo escapó de Egipto (Ex. 13:21-22; 14:19-20). Celando Israel acampó la nube se cernía sobre el lugar santísimo. Estando en ruta, la nube marcaba el camino a seguir.

La contrapartida a la guía divina era la eficiente organización humana. La señal que suministraba la nube era interpretada y ejecutada por hombres responsables del liderazgo. A Moisés se le ordenó que se proveyese de dos trompetas de plata. El sonar de una trompeta llevaba a los jefes

tribales, hacia el tabernáculo. El sonido de ambas llamaba a pública asamblea de j todo el pueblo. Un largo y prolongado toque de ambas trompetas ("sonido de alarma") era la señal para los varios campamentos para estar dispuestos; a avanzar en un orden preestablecido. Así, la adecuada coordinación de lo ,a humano y lo divino hacían posible que tan gran nación pudiese seguir su ;d ruta de una forma ordenada a través del desierto.

### **Peregrinación en el desierto**

Tras de haber acampado en el Monte Sinaí, por casi un año, los israelitas siguieron hacia el norte en dirección a la tierra prometida. Casi cuatro décadas más tarde, llegaron a la orilla oriental del río Jordán. Comparativamente breve es la narración de su viaje en Núm. 10:11-22:1.

Tras once días Israel alcanzó Cades en el desierto de Parán (Deut. 1:2). Marchando como una unidad organizada, el campamento de Judá abría marcha, seguido por los gersonitas y los meraritas, quienes tenían a su cargo el transporte del tabernáculo. El siguiente, por el orden convenido, era el campamento de Rubén. Precediéndoles, seguían los coatitas, quienes llevaban los ornamentos del Arca y otros del tabernáculo. Completando la procesión estaban los campamentos de Efraín y Dan. Además de la divina guía Moisés solicitó la ayuda de Hobab, cuya familiaridad con el desierto le calificaba para proporcionar un servicio de exploración para la marcha hacia adelante de Israel. Aparentemente estuvo conforme en acompañarles, puesto que sus descendientes más tarde residieron en Canaán (Jueces 1:16; 4:11).

En ruta hacia su destino, los israelitas se quejaron y se rebelaron. Perplejo y preocupado, Moisés acudió a Dios en oración. En respuesta, se le dieron instrucciones para elegir setenta personas mayores a quien Dios había dotado para compartir sus responsabilidades. Además, Dios envió un, gran viento que les aportó una abundante cantidad de codornices para los israelitas. La intemperancia y el desorden hizo que la gente las comiera sin cocinar, y de tal forma, su gula se convirtió en una plaga que causó la muerte de muchos. Apropiadamente este lugar se llama "Kibrot-hataava", que significa "las tumbas de la codicia."

La insatisfacción y la envidia se extendió hasta los jefes. Incluso Aarón y María discutieron la posición de liderazgo de su hermano. Moisés fue vindicado cuando María quedó afectada por la lepra. Aarón se arrepintió inmediatamente, nunca más desafió la autoridad de su hermano y a través de la oración intercesoria de Moisés, María fue curada.

Desde el desierto de Parán, Moisés envió doce espías a la tierra de Canaán. Cuando volvieron, estaban acampados en Cades, aproximadamente a ochenta kms. al sur y algo al oeste de Beerseba. Los hombres, unánimemente, informaron de la excelencia de la tierra y de la fuerza potencial y ferocidad de sus habitantes. Pero no estuvieron de acuerdo en sus planes de conquista. Diez declararon que la ocupación era imposible y manifestaron públicamente su deseo de volver a Egipto, inmediatamente. Dos, Josué y Caleb, afirmaron confiadamente que con la ayuda divina la conquista era posible. El pueblo, no queriendo creer que el Dios que les había recientemente liberado de la esclavitud de Egipto fuese también capaz de conquistar y ocupar la tierra prometida, promovió un insolente motín, amenazandb con apedrear a Josué y a Caleb. En desesperación, incluso consideraron el hecho de elegir otro nuevo caudillo.

Dios, en su juicio de la situación, contemplaba la aniquilación de Israel en rebelión. Cuando Moisés se dio cuenta de aquello, hizo la necesaria intervención y obtuvo el perdón para su pueblo. Sin embargo, los diez espías sin fe murieron en una plaga, y toda la gente con edad de veinte años y mayor, exceptuando a Josué y a Caleb, quedó sin el derecho de entrar en Canaán. Conmovidos por la muerte de los diez espías y el veredicto de otro prolongado período de peregrinación por el desierto, confesaron su pecado. Que su arrepentimiento no es genuino es aparente en su intento de rebelión para entrar en Palestina inmediatamente. En esto fueron derrotados por los amalecitas y los cananeos.

Mientras los israelitas pasaban el tiempo en el desierto (15:1-20:13), murió una generación entera. Las leyes en Núm. 15, tal vez dadas pronto tras este punitivo veredicto anunciado, muestra el contraste entre el juicio por el pecado voluntario y la misericordia por el arrepentimiento individual de quien había pecado en la ignorancia. Además, las instrucciones para sacrificar en Canaán suministraban una esperanza para la generación más joven en su anticipación de vivir realmente en la tierra que se les había prometido.

La gran rebelión acaudillada por Coré, Datán y Abiram, representaba dos grupos de amotinados, mutuamente reforzados por su esfuerzo cooperativo (Núm. 16:1-50) El liderazgo eclesiástico de la familia de Aarón, a quienes fue reducido y restringido el sacerdocio, fue desafiado por Coré y los levitas que le apoyaron. Se apeló a la autoridad política de Moisés en la cuestión por Datán y Abiram, que aspiraban a tal posición en virtud de ser descendientes de Rubén, el hijo mayor de Jacob.

En juicio divino, tanto Moisés como Aarón fueron vindicados. La tierra se abrió para tragarse a Datán y Abiram junto con sus familiares. Coré desapareció con ellos. Antes de que esta rebelión cediese, en el campamento de Israel había perecido 14.000 personas.

Tras la muerte de los insurrectos, Israel recibió una señal milagrosa evitando cualquier posterior deseo de poner en duda la autoridad de sus jefes (17:1-11). Entre doce varas, cada una representando una tribu, la de Leví produjo vástagos, flores y almendras. Además, de confirmar a Moisés y a Aarón en sus nombramientos, la inscripción del nombre de Aarón en su bastón específicamente le designó como sacerdote de Israel. La preservación de aquel bastón en el tabernáculo servía como permanente evidencia de la voluntad de Dios.

Para aliviar el temor del pueblo al acercarse al tabernáculo, las responsabilidades de los sacerdotes y levitas fueron reafirmadas y claramente delineadas (17:12-18:32). El sacerdocio fue restringido para Aarón y su familia. Los levitas fueron designados como asistentes de los sacerdotes. La provisión para su mantenimiento se hizo a través del diezmo entregado por el pueblo. Los levitas daban un décimo también de su renta a los sacerdotes. Por esta razón, los levitas no fueron incluidos en el reparto de la tierra, cuando los israelitas se asentaron en Canaán.

La polución resultante procedente de la plaga y el entierro de tanta gente al mismo tiempo, hizo necesaria una ceremonia especial para la purificación del campamento (19:1-22). Eleazar, un hijo de Aarón, ofició. Este ritual, que de forma impresionante recordó a los israelitas la naturaleza de la muerte (5:1-4) y proporcionó una higiénica protección, fue ordenado como un estatuto permanente.

Las experiencias de los israelitas mientras viajaban por Ezión-geber y Elat hacia las llanuras de Moab, se hallan resumidas en Núm. 20:1-22:1. Antes de su partida de Cades, María murió. Cuando el pueblo se enfrentó con Moisés a causa de la escasez de agua, recibió instrucciones de ordenar que una roca suministrase el líquido elemento. Airado e impaciente, Moisés golpeó la roca y el agua surgió en abundancia. Pero por su desobediencia, le fue denegado el privilegio de entrar en Canaán.

Desde Cades, Moisés envió mensajeros al rey de Edom solicitando permiso para marchar a través de sus tierras por Camino Real. No solo le fue denegado el permiso sino que el ejército edomita fue enviado a vigilar la frontera. Esta inamistosa actitud fue frecuentemente denunciada por los profetas.

Antes de que Israel dejase la frontera edomita, Aarón murió en la cima del monte Hor. Eleazar fue revestido con los ornamentos de su padre y nombrado sumo sacerdote en Israel. Y antes de continuar su viaje, Israel fue atacado por un rey cananeo, pero Dios les dio la victoria. Aquel lugar fue llamado Horma.

Dándose cuenta de que se movían hacia el sur alrededor de Edom, el pueblo se impacientó y se quejó contra Dios al igual que contra Moisés. El castigo divino llegó en forma de una plaga de

serpientes, causando la muerte de muchos israelitas. En penitencia, el pueblo se volvió hacia Moisés, quien aportó el consuelo mediante la erección de una serpiente de bronce. Cualquiera que fuese mordido por una serpiente, era curado con solo dirigir la mirada a la serpiente de bronce. Jesús utilizó este incidente como un símbolo de su muerte sobre la cruz, aplicando el mismo principio cualquier que se volviese hacia El no perecería sino que tendría la vida eterna (Juan 3:14-16).

Israel continuó su camino hacia el sur por el camino de Elat y Ezióngeber, rodeando Edom, lo mismo que Moab, y continuando hacia el norte por el valle de Arnón. Los tres relatos, tal y como se dan en Núm. (21 y 33) y Deuteronomio (2) se refieren a varios lugares no identificados hasta el día de hoy. Israel tenía prohibido luchar contra los moabitas y los amonitas, los descendientes de Lot. Sin embargo, cuando los dos gobernantes amorreos, Sehón, rey de Hesbón y Og, rey de Basán, rehusaron el paso de Israel y respondieron con un ejército, los israelitas les derrotaron y ocuparon la tierra que había al norte del valle de Arnón. Allí, en las llanuras de Moab, recientemente tomadas por los amorreos, los israelitas establecieron su campamento.

### **Instrucciones para entrar en Canaán**

Mientras que permanecieron acampados al nordeste del Mar Muerto, la nación de Israel recibió las instrucciones finales para la conquista final y la ocupación de la tierra prometida. El cuidado providencial de Israel en las sombras de Moab y la cuidadosa preparación del pueblo en la víspera de la entrada en Canaán, están registrados en Núm. 22-36.

Los sutiles designios de los moabitas sobre la nación elegida de Dios, fueron más formidables que una guerra abierta (22:2-25:18). Dominado por el miedo cuando los amorreos fueron derrotados, Balac, el rey moabita, ideó planes para la destrucción de Israel. En cooperación con los ancianos de Madián, comprometió al profeta Balaam de Mesopotamia para maldecir al pueblo acampado a través del río Arnón.

Balaam rehusó la primera invitación, siendo explícitamente advertido de no ir y no maldecir a Israel. Los honorarios para la adivinación fueron tan incitantes, sin embargo, que arrastraron a Balaam a aceptar la repetida invitación del rey. En aquella misión, que era contraria a la voluntad de Dios claramente revelada, Balaam tuvo la sorprendente experiencia de ser audiblemente increpado por su propio burro. Al profeta le fue recordado de una manera impresionante que iba a Moab para hablar solamente del mensaje de Dios.

Balaam declaró fielmente el mensaje de Dios cuatro veces. Sobre tres diferentes montañas, Balac y sus príncipes prepararon ofrendas para proporcionar una atmósfera de maldición, pero cada vez el profeta pronunció palabras de bendición. Profundamente decepcionado, el rey moabita le increpó y le ordenó que cesara. Aunque Balac le despachó sin ninguna recompensa, Balaam profirió una cuarta profecía antes de irse. En ella, delineó claramente la futura victoria de Israel sobre Moab, Edom y Amalec.

Balac tuvo más éxito en su siguiente plan contra Israel. En lugar de retornar a su hogar de Mesopotamia, Balaam permaneció con los madianitas y ofreció un mal consejo a Balac (31:16). Los moabitas y madianitas siguieron su consejo y sedujeron a muchos israelitas para caer en la inmoralidad y la idolatría. Mediante el culto de Baal-peor con ritos inmorales, los participantes incurrieron en la ira divina. Con objeto de salvar un gran número de gentes del juicio, los jefes israelitas culpables fueron ahorcados inmediatamente. Finees, un hijo de Eleazar, desplegó un gran celo y se revolvió contra aquellos que precipitaron la plaga en la que murieron por miles. Subsecuentemente, los descendientes de Finees sirvieron como sacerdotes en Israel. La orden de castigar a los madianitas por su desmoralizadora influencia sobre Israel, fue ejecutada bajo el liderazgo de Moisés (31:1-54). No escapó del castigo de los jefes notables el propio Balaam, hijo de Beor.

Después de esta crisis, Moisés hizo la necesaria preparación para condicionar a su pueblo en la conquista de Canaán. El censo tomado bajo la supervisión de Eléazar fue en parte una apreciación militar del poder en hombres de Israel (26:1-65). La cuenta total fue realmente en cierto modo más baja que la que se había hecho casi cuarenta años antes. Josué fue nombrado y públicamente consagrado como el nuevo caudillo (27:12-23). La solución dada al problema de la herencia, surgido por las hijas de Zelofehad, indicó la voluntad de Dios de que la tierra prometida sería conservada en pequeñas pertenencias que pasarían a sus herederos. Se dieron también otras instrucciones adicionales concernientes a las ofrendas regulares, festivas, y el mantenimiento de los votos, una vez asentados en la tierra prometida (28:1-30:16).

Viendo que el terreno oriental del Jordán era un excelente territorio para pastos, las tribus de Rubén y Gad apelaron a Moisés para asentarse en ellas permanentemente. Aunque con cierta desgana, lo permitió, accediendo a su demanda. Para estar seguros de que la conquista de Canaán no sería puesta en peligro por falta de cooperación, exigió una prenda para garantizarlo. Aquella promesa verbal fue pronunciada dos veces. La tierra de Galaad fue entonces otorgada a Rubén, Gad, y a la mitad de la tribu de Manasés (32:1-42).

Moisés preparó también un informe escrito sobre la jornada a través del desierto (Núm. 33:2). A causa de su entrenamiento y experiencia parece razonable asumir que él conservó detallados informes y registros de aquella marcha llena de incidentes desde Egipto hasta Canaán, para consideración de la posteridad (33:1-49).

Pensando en el futuro, Moisés se anticipó a las necesidades de los israelitas cuando entrasen en Canaán (33:50-36:13). Les advirtió claramente de destruir a sus idólatras habitantes y poseer sus tierras. Además, aparte de Josué y Eleazar, diez caudillos tribales fueron asignados para la responsabilidad de dividir la tierra a las restantes nueve tribus y media. Ninguno de los príncipes, mencionados en Núm. 1, ni ninguno de sus hijos, están en este nuevo grupo. En lugar de tierras, cuarenta y ocho ciudades situadas por todo Canaán, se designan para los levitas. Ciudades de refugio, designadas para prevenir el comienzo de las disensiones sangrientas, quedaron descritas por Moisés. Antes de su muerte, dejó tres ciudades al este del Jordán para este propósito (Deut. 4:41-43). En el capítulo final de Números, Moisés trata del problema de la herencia, limitando a las mujeres que hereden tierra por matrimonio con miembros de su propia tribu.

### **Pasado y futuro**

Moisés estaba advertido de que su ministerio estaba casi completado. Aunque no se le permitió entrar en la tierra prometida, pidió a Dios bendiciones para los israelitas, anticipando el privilegio de su conquista y posesión. Como jefe fiel, entregó diversas directrices a su pueblo, amonestándole con ser fieles a Dios.

Nadie estuvo más familiarizado con las experiencias de Israel que Moisés. Habían transcurrido cuarenta años desde que escapó de las garras del Faraón y condujo con éxito al pueblo elegido fuera de Egipto. Tras la única revelación de Monte Sinaí hecha por Dios, la ratificación del pacto, y casi un año de preparación para ser nación, Moisés se había anticipado conduciendo su nación a la tierra de Canaán. En lugar de avanzar sobre la conquista y la ocupación de la tierra prometida, el tiempo había transcurrido en el desierto hasta que la generación irreligiosa y revolucionaria hubo muerto. Entonces Moisés dirige la nueva generación que está al borde de tomar posesión de la tierra prometida a los patriarcas y a sus descendientes.

En su primer discurso público revisa la historia (1:6-4:40). Comenzando con su campamento y partida del monte Horeb, él recuerda a sus oyentes que a través de la duda y la rebelión, sus padres perdieron el derecho a la tierra prometida y murieron en el desierto. También les recordó las recientes victorias sobre los amoreos y el reparto de su tierra a diversas tribus que se comprometieron a ayudar al

resto de los israelitas en la conquista de la tierra más allá del Jordán. Aunque por sí mismo no podía conservar el privilegio de continuar como jefe, les aseguró que Dios les garantizaría la victoria bajo el mando de Josué.

En vista de lo sucedido a la precedente generación,, Moisés advierte a su pueblo el evitar que se cometan los mismos errores. Las condiciones para obtener los favores de Dios son: obediencia a la ley y una total devoción realizada con toda el alma y el corazón hacia el único Dios. Si desobedecen y se conforman a las formas idolátricas de los cananeos, los israelitas sólo pueden esperar la cautividad.

Moisés comienza su segundo discurso con una revisión de la ley (4:44 SS.). Les recuerda que Dios hizo una alianza con ellos y que están bajo la obligación de guardar la ley si tienen verdaderos deseos de mantener su relación. Repite el Decálogo, que es básico para una vida aceptable a los ojos de Dios. Llamado a ser un pueblo separado y santo, ellos sólo pueden continuar así mediante un genuino amor a Dios y a la diaria obediencia a su voluntad como está expresado en la revelación hecha en el Sinaí. Moisés también les advierte contra los peligros de fallar en tales propósitos.

Anticipándose a la residencia del pueblo en Canaán, Moisés les instruye con respecto a su conducta en su estado de asentamiento de la tierra prometida (12:1 ss.). La idolatría tiene que ser absolutamente suprimida, así como los ídolos. Tienen que rendir culto a Dios solamente, en los lugares divinamente designados, advirtiéndoles además del culto que hagan los habitantes de la tierra. Algunas de las leyes, tales como la de restricción de matar animales en una plaza central (Lev. 17:3-7), es revisada de nuevo y adaptada a nuevas condiciones. Para guiarles en su vida doméstica, civil y social, Moisés promulga reglas y ordenanzas para su guía y aliento. Revisa brevemente muchas de las leyes ya dadas, y se pronuncia sobre numerosas instrucciones que les ayudarán a conformarse a los deseos de Dios. En todo su discurso, les exhorta a la más completa obediencia.

Finalmente, Moisés especifica ciertas bendiciones y maldiciones (27:130:20). Por la obediencia Israel prosperará pero con la desobediencia, atraerán hacia sí la maldición del exilio y el cautiverio, de los cuales fue liberada como nación. Para impresionar más vívidamente al pueblo, Moisés da instrucciones de que se lean esas bendiciones y maldiciones antes de que la entera congregación haya de entrar en Canaán.

Al delegar Moisés su liderazgo en Josué y su ministerio de enseñar a los sacerdotes, les provee de una copia de la ley. No se conoce el completo contenido de lo existente en aquella copia escrita. Siendo familiar con los acontecimientos cambiantes de la historia de Israel, Moisés, indudablemente tuvo que referirse a proveer unos extensos informes desde que Israel cambió su estado de esclavitud en una nación libre. Lo más probable es que estuviese asistido y ayudado por los escribas.

Con arreglos finales para el liderazgo continuo de su pueblo, Moisés expresa su alabanza a Dios por el cuidado providencial (32:1-43). Él hace un recuento del nacimiento y de la niñez de la nación. Los israelitas han sido castigados por su ingratitud y apostasía pero son luego restaurados en gracia. Ha prevalecido la justicia y la misericordia de Dios demostrándose en amoroso cuidado para con su pueblo escogido. En una declaración profética de oración y alabanza, Moisés presenta las bendiciones para cada tribu individualmente (33:1-29). Antes de su muerte él tuvo el privilegio de ver la tierra prometida desde el monte Nebo.